

## Presentación. Miradas sobre la escritura etnográfica



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.391.00.01>

La escritura etnográfica tiene y seguirá teniendo una función relevante en medio de un mundo que cambia y desafía a las alteridades. Así ha sido desde su origen. Es una de las columnas esenciales de la etnografía y, en consecuencia, del quehacer antropológico. La columna se nutre de posiciones éticas que deben irradiarse para dignificar la presencia de las alteridades desde el quehacer académico y científico. Se alimenta de la reflexión de quien investiga, así como de la deliberación y la experiencia propia de los participantes, desde su contexto y a partir de su práctica cotidiana. Se afianza en la representación escrita de las alteridades. Da cuenta de la manera en que se transforma la cultura y la sociedad en texto. Lo que se escribe permite comprender las propiedades de la diversidad humana para apreciarla y situar su contenido en el acervo cultural de nuestro tiempo, además de hacer que las voces se difundan, su resonancia permanezca en el tiempo, se reconozcan progresivamente y se respete su complejidad.

El aprecio es un imperativo de la interculturalidad que se expresa en la sensibilidad para escribir etnográficamente, favorecer el reconocimiento, el entendimiento y la comprensión de las diferencias entre personas y comunidades como consecuencia de una comunicación intercultural receptiva y efectiva. La escritura etnográfica se convierte en el medio que posiciona prácticas, valores y creencias de las diferentes culturas. Se fortalece en la medida que prevalece la escucha activa, en la medida en que la participación consciente y la reflexión constante mueven la interacción.

La escritura etnográfica debe adaptarse a los cambios vertiginosos de la humanidad. Ante esta situación, el tiempo del trabajo de campo debe ser conciso; no obstante, no por ello se debe perder la profundidad que siempre ha caracterizado a la antropología. Es necesario que la formación de generaciones de universitarios, que han descubierto la utilidad de la escritura etnográfica en el desarrollo de contenidos, se apoye en las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento (TAC); que catalicen la presencia de la etnografía digital, ya que es indispensable que el texto emerja con más fuerza derivado de las interacciones en comunidades digitales, redes sociales, foros, entre otros, que sirven para representar los hallazgos etnográficos. La finalidad es hacerlos más asequibles y sensibles.

La escritura etnográfica es una habilidad humana que promueve el aprendizaje de las alteridades y media los procesos de comunicación que retroalimentan la ilustración mutua. Es un sistema que representa la capacidad de los sujetos para generar conocimiento y compartirlo en un tiempo y espacio determinado. Su enseñanza-aprendizaje es de utilidad para registrar y resguardar las costumbres e ideas de la diversidad. Tiene oportunidades de crecimiento en las diversas áreas de la cultura y la sociedad. Describe contenidos políticos, económicos, ideológicos, ambientales, territoriales, educativos, psicológicos, tecnológicos, entre una variedad de prácticas cotidianas que evidencian la riqueza humana en su diversidad de manifestaciones y expresiones.

Es no sólo oportuno, sino útil e inexcusable un libro como el presente, sustentado en la diversidad de visiones de sus autores y autoras que convergen de manera escrita con reflexiones, análisis y pautas metodológicas que advierten que hay una larga historia por redactarse. La escritura etnográfica continuará afianzándose como un elemento insoslayable del quehacer antropológico. Ya era necesario que se socializaran contenidos prospectivos que contribuyan a revitalizarla. Mientras exista la escritura, las personas y sus culturas tendrán consciencia de su existencia y estarán al tanto de las respuestas y actuaciones que practicaron en su propio devenir. Su presencia representa lo necesario de la existencia de múltiples voces que se manifiestan, que dejan entrever las tensiones de la diferencia, y hasta de las discrepancias, pero que socializan con conocimiento de causa a las alteridades.

La escritura etnográfica aún tiene una larga vida y seguirá hallando aplicaciones creativas para posicionar la diversidad.

NEPTALÍ RAMÍREZ REYES

\*\*\*

Este libro es un punto de partida para diversas reflexiones en torno a la cultura escrita y, particularmente, a la escritura llamada *etnográfica*. Contrario a lo que se pudiera pensar, no existe mucha bibliografía al respecto –al menos en español–, lo que representa un vacío y, al mismo tiempo, una posibilidad para mirar y hablar sobre la escritura etnográfica. En el ámbito universitario, muchas veces se da por sentado que las y los alumnos saben escribir, y no es una obviedad; más bien, a escribir, como muchas otras habilidades en la investigación, se aprende escribiendo. Sólo basta darle una mirada a los programas de antropología social y ver la ausencia de materias sobre escritura.

La escritura ha sido una forma de presentar y hacer ciencia. La escritura, como herramienta tecnológica, requiere de habilidades reflexivas y cognitivas. Son procesos que requieren experiencia y práctica; además, está inserta de forma histórica en espacios académicos. Pero también es importante y urgente poner atención en la escritura desde la desigualdad social; en términos prácticos, la pandemia nos subrayó estas desigualdades, desde acondicionar un espacio en casa o no, tener el equipo necesario y funcionando para la escritura; sin embargo, nos dimos cuenta de que el teléfono es uno de los principales dispositivos donde se escribe.

La etnografía como tal ha pasado los límites de la disciplina que la vio nacer; otras ciencias han adoptado y apropiado a la etnografía como un recurso novedoso en la investigación social. Por eso es importante voltear a ver qué ha sucedido en estos contextos. Para ello, es necesario mirar con detenimiento las formas en que se está escribiendo etnográficamente desde otras disciplinas.

Por otro lado, habrá que ver la escritura etnográfica con ojo crítico y reflexivo, sobre todo con la incorporación de las nuevas tecnologías y adelantos digitales, desde la escritura con mano, que pareciera distante y nos-

tálgica, hasta las nuevas formas de escritura en tiempos digitales. Escribir en la actualidad puede representar un reto con tantos distractores tecnológicos y conexiones permanentes al internet. Este libro aborda parte de estos retos, haciendo hincapié en una revisión por lo ya hecho en la antropología y en cómo se nos ha visto desde otras disciplinas. Es una invitación para acercarse a la escritura etnográfica a quienes están aprendiendo, y una invitación a reflexionarla para quienes se ocupan de ella.

DANIEL RAMOS GARCÍA

\*\*\*

La escritura etnográfica es una cuestión medular en la ciencia antropológica. Este libro tiene un antecedente en el Seminario Interculturalidad y Reflexividades: diálogos sobre escrituras y diversidad en la etnografía, realizado entre 2021 y 2022. Este espacio contó con la participación de Carlos Rojas Martínez, Marijose González Ruiz, Cuauhtémoc Jiménez Moyo, Laura Selene Mateos Cortés, Ernesto Licon Valencia y Gregorio Hernández Zamora, además de quienes coordinamos este libro. En el seminario se reflexionó sobre diversos aspectos de la escritura etnográfica, tanto desde la perspectiva antropológica como desde otras disciplinas que han incorporado este enfoque en sus métodos de investigación. Las discusiones planteadas continuaron, sumando a otros colegas. Como resultado, este libro es una invitación a pensar y a reflexionar a través de un conjunto de siete capítulos escritos por colegas que se han acercado a la etnografía desde la antropología y otras disciplinas.

Se hace un abordaje de la diversidad cultural y la escritura etnográfica, lo que implica el interpretar, representar y asumir un acto político-ético frente a la otredad. Esto lleva, implícita o explícitamente, a reflexionar sobre la forma en que se hacen presentes las relaciones interculturales en el proceso metodológico y de escritura. El ejercicio etnográfico es, en sí mismo, un proceso intercultural de negociaciones, confrontaciones, reciprocidades y contradicciones. La escritura etnográfica contemporánea afronta estas situaciones, y los autores aquí reunidos muestran perspectivas plurales al respecto.

Ariel Corpus teje un emocionante paralelismo entre la etnografía y la literatura, poniendo el acento en el viaje, la otredad y el personaje. De esta manera, muestra cómo los recursos literarios pueden enriquecer la capacidad descriptiva de los textos etnográficos. Continúo el diálogo en el siguiente capítulo abordando el uso de los recursos narrativos para construir la autoridad etnográfica, a través del análisis de artículos académicos. Daniel Ramos presenta un modelo metodológico para escribir desde la imagen; utiliza ejemplos prácticos que invitan a una reflexión sobre los vínculos entre escritura etnográfica y fotografía. Neptalí Ramírez aborda la necesidad de enseñar sistemáticamente a escribir etnografías a partir de una propuesta didáctica sensible y ética ante la diversidad cultural.

Samadhi Aguilar, en diálogo con Arent, hace hincapié en los textos etnográficos como un acto de pensamiento y comprensión mediante experiencias situadas. Enrique Silva presenta el concepto de etnografía resonante para aludir a un diálogo vivo con los lectores de los textos. Finalmente, Marco Cuellar, Estefany García y Karla Villaseñor presentan un ejemplo de escritura a través del análisis de memes. La invitación está abierta; que empiece la lectura, el diálogo y la escritura.

MARÍA GUADALUPE HUERTA MORALES